

ÉL PERDONA LOS PECADOS

PASAJE PRINCIPAL: LUCAS 7:37-39,41-50

CONTEXTO

Aunque Jesús era ampliamente reconocido como un profeta que enseñaba y realizaba milagros con autoridad, tenía oponentes poderosos e influyentes. Quienes rechazaban la misión de Jesús procuraban desacreditarlo, llamándolo “hombre comilón y bebedor de vino, ¡amigo de publicanos y pecadores!” (Lucas 7:34). Las primeras etiquetas carecían de fundamento, pues describían un estilo de vida pecaminoso, pero la última acusación era incuestionablemente verdadera. Los fariseos se irritaban con la idea de tales amistades, pero Jesús los acogía para que los pecadores pudieran ser perdonados.

IDEA PRINCIPAL

Jesús perdona a los pecadores que vienen a Él en fe y adoración.

Al examinar Lucas 7:37-39,41-50:

- Note que la mujer dejó de lado toda formalidad para demostrar amor y reverencia a Jesús.
- Reflexione sobre el hecho de que, cuando somos perdonados por gracia, amamos más.

CRONOLOGÍA

Jesús enseña y sana en sábado (Lucas 6:1-11)

Jesús pronuncia el “Sermón del Monte” (Lucas 6:17-49)

Jesús resucita al hijo de una viuda (Lucas 7:11-17)

Juan el Bautista busca confirmación de que Jesús es el Mesías (Lucas 7:18-35)

SESIÓN DE ESTUDIO: Jesús perdona a una mujer pecadora (Lucas 7:36-50)

Jesús enseña sobre la oración (Lucas 11:1-13)

Jesús enseña sobre la preocupación (Lucas 12:12-34)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Lucas 7:31-35

Día 2: Lucas 7:36-39

Día 3: Lucas 7:40-43

Día 4: Lucas 7:44-48

Día 5: Lucas 7:47-50

Día 6: Salmo 3

PREPARACIÓN PERSONAL

DEMOSTRAMOS FE AL ABANDONARLO TODO POR CRISTO (LUCAS 7:37-39).

Encierre en un círculo los verbos que describen lo que la mujer hizo por Jesús y subraye la respuesta del fariseo.

37 Y he aquí una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

El fariseo y la mujer son figuras contrastantes en esta historia, y sus acciones y su postura emocional deben compararse a lo largo de este pasaje. En primer lugar, ambos se contrastan por el motivo de su presencia en aquella comida. El fariseo era el anfitrión que había invitado a Jesús, recibéndolo como su invitado. La mujer llegó como una intrusa, sin invitación y sin ser

deseada por el fariseo.

Una semejanza entre el fariseo y la mujer era que ambos querían pasar tiempo con Jesús, aunque por razones diferentes. Recuerde que, poco antes de este suceso, las multitudes que fueron testigos de que Jesús resucitó al hijo de la viuda proclamaron por toda la región que Él era un profeta. La mujer probablemente escuchó esa declaración; por eso, llegó con un corazón humilde para ungir a Jesús con sus lágrimas y con un perfume costoso. Un profeta podría ofrecerle el perdón que ella deseaba.

CONEXIÓN TEOLÓGICA

MAYORDOMÍA: El propósito de Dios para la humanidad es que lo sirvamos como fieles administradores o mayordomos de Su creación (Génesis 1:28; 1 Corintios 4:1-2). Debemos invertir el tiempo, los talentos y los bienes materiales que Dios nos ha dado en la obra de Su reino (Mateo 25:14-29), sabiendo que Dios es el verdadero dueño de todo lo que tenemos y que nuestro verdadero tesoro no está en la tierra, sino en el cielo (Mateo 6:19, 21; Lucas 12:16-21). Motivados por la generosidad de Dios para con nosotros, tan claramente revelada en el evangelio, debemos dar a Dios lo mejor de lo que tenemos (Proverbios 3:9), con regularidad (1 Corintios 16:2), con sacrificio (Mateo 12:41-44), con humildad (Mateo 6:1-4) y con alegría (2 Corintios 9:6-7), orando para que Dios sea glorificado en nuestra administración de Sus provisiones.

NOTA DEL LÍDER: Las implicaciones culturales de las acciones de la mujer son importantes para entender todo el contexto que Lucas presenta en este pasaje. Que una mujer soltara su cabello en público se consideraba un acto vergonzoso, una intimidad reservada solo para el esposo. Del mismo modo, a una mujer no se le permitía tocar a un hombre que no fuera su esposo, pero esta mujer hizo ambas cosas. Además de estas restricciones culturales, ella también era una pecadora conocida, lo que significaba que debería haber sido tratada como una paria.

¿Qué pueden haber revelado las acciones de la mujer sobre su comprensión de quién es Jesús?

La mujer se humilló sin siquiera dirigirle una palabra a Jesús. En contraste, el diálogo interior del fariseo en el versículo 39 reveló el estado de su corazón. Él no estaba interesado en el perdón porque no se veía a sí mismo como un pecador, como la mujer.

Al observar la interacción entre Jesús y la mujer pecadora, el fariseo elaboró en su mente un argumento que desacreditaba a Jesús, y su argumento se basaba en la palabra "sí". Pensó: "Si Jesús fuera un profeta, detendría a esta mujer de inmediato, porque ningún profeta verdadero permitiría que un pecador lo tocara". El fariseo concluyó que, como Jesús permitió que la mujer pecadora lo ungiera, quedaba de inmediato descalificado del título de "profeta".

NOTA DEL LÍDER: Lucas pasó de las apariencias externas al diálogo interior y a la postura del corazón. La mujer parecía ser pecadora en su apariencia e incluso en sus acciones, pues desconsideraba las normas culturales. El fariseo, por otro lado, tenía estatus y respeto externo como líder religioso, además de los recursos necesarios para ofrecer una comida a Jesús. Sin embargo, los corazones de estas dos personas no podrían haber sido más diferentes de lo que aparentaban. La mujer era humilde y tenía una comprensión genuina de quién era Jesús, mientras que el fariseo era orgulloso y no comprendía a Jesús ni Su propósito.

¿De qué manera la audacia de esta mujer desafía nuestra comprensión de lo que se necesita para presentarnos ante Jesús?

LA MISIÓN DE JESÚS ES PERDONAR A LOS PECADORES Y, A CAMBIO, LO AMAMOS AÚN MÁS (LUCAS 7:41-50).

Encierre en un círculo cada vez que Jesús usa las palabras “pecados” y “perdonado/perdonó”.

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con aceite; más ésta ha ungido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Jesús sabía que Simón, el fariseo, despreciaba a aquella mujer; el pensamiento de Simón en su corazón no era ningún secreto para el Hijo de Dios. Sin embargo, en lugar de avergonzarlo o reprenderlo directamente, Jesús quería decirle algo. Aunque Simón respetaba a Jesús lo suficiente como para llamarlo "maestro" y permitirle hablar (v. 40), las palabras que salieron después de la boca de Jesús le mostraron a Simón que no lo reverenciaba en la medida en que Él merecía.

Jesús contó una parábola sobre dos deudores, en la cual a uno de ellos le fue perdonada la deuda mayor, para ilustrar el punto que quería transmitir a Simón. Entonces, Jesús le preguntó a Simón cuál de los dos amaría más a aquel que lo había perdonado. Sin percibir que estaba a punto de verse reflejado en la parábola, Simón respondió que aquel con la deuda mayor amaría más a

quien lo perdonó. La respuesta de Simón era correcta, pero su comprensión y su aplicación de esa verdad no eran tan claras.

¿Cuáles son algunas de las dificultades que usted enfrenta al aplicar las Escrituras a su propia vida?

Jesús entonces reveló la verdadera lección de la parábola: las acciones de la mujer fueron honrosas, bondadosas y, sobre todo, amorosas, mientras que Simón no trató a Jesús con la honra y el amor que Él merecía. Simón era arrogante e ignorante en cuanto a sus propias fallas pecaminosas. La mujer, por otro lado, sabía cuán pecadora era; por eso, se colocó humildemente a los pies de Jesús para que Él fuera exaltado y honrado.

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

“Si nuestro Médico es todopoderoso, nuestra enfermedad no debe hacernos desesperar; y, si Él no rechaza a quien viene a Él, ¿por qué temer? Nuestros pecados son muchos, pero Sus misericordias son mayores; nuestros pecados son grandes, pero Su justicia es mayor; somos débiles, pero Él es poderoso.”

—John Newton (1725–1807)

NOTA DEL LÍDER: En la cultura judía del primer siglo, era común honrar a los invitados ofreciéndoles agua para lavarse los pies y saludándolos con un beso, cortesías que Simón dejó de brindarle a Jesús. La unción con aceite era un acto de honra para los invitados especiales. Al descuidar la cortesía básica, Simón reveló que no amaba a Jesús. En contraste, la mujer besó los pies de Jesús, no Su rostro, y derramó aceite costoso para honrarlo, demostrando su humildad y su amor.

Ante esta audaz demostración de amor, Jesús reconoció la fe y la humildad de la mujer y le dijo que estaba perdonada. Como ilustra la parábola, debido a su gran deuda, ella amó a Jesús aún más. Pero, en realidad, la diferencia entre ella y el fariseo era que ella reconoció su pecado, mientras que Simón ignoró el suyo. La mujer comprendió que solo Jesús era digno de su adoración y, a causa de su fe amorosa, Jesús perdonó sus pecados.

NOTA DEL LÍDER: En la parábola que Jesús contó, los deudores amaron a aquel que perdonó sus deudas después de que estas fueron canceladas. Sin embargo, aquí es evidente que la mujer amaba a Jesús incluso antes de que Él perdonara sus pecados. Sus acciones fueron motivadas por el amor y la fe en Jesús (v. 50). Estas acciones no fueron la causa de su perdón, sino la prueba de su fe en que Jesús le concedería el perdón.

¿Por qué cree que la conciencia de nuestros propios pecados nos hace más agradecidos y amorosos hacia Jesús?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Jesús vino para perdonar a los pecadores, y lo hizo por medio de Su muerte y resurrección, salvando a quienes lo aman y confían en Él.

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: Antes de la sesión, escriba, en varias tarjetas, un gasto común que un amigo o familiar podría pagar, como un café, un almuerzo de cumpleaños, gasolina para un viaje en auto,

etc. Incluya algunos gastos extravagantes, como saldar un préstamo, pagar cuentas médicas, comprar provisiones para todo el año o incluso saldar un crédito hipotecario. Prepare suficientes tarjetas para cada persona de su grupo. Mezcle las tarjetas y entréguelas al grupo, boca abajo, a medida que vayan llegando, indicándoles que no miren la tarjeta. Diga: “Vamos a fingir que alguien decidió pagar la cuenta de la tarjeta que usted recibió. Voltee la tarjeta y piense en cómo reaccionaría ante tanta generosidad.” Anime al grupo a compartir algunas respuestas.

Pregunte: ¿Alguna vez ha experimentado una demostración de generosidad como esta? ¿Cómo reaccionó?

CONTEXTO

Diga: Antes de nuestro pasaje de hoy, Lucas registró que Jesús sanó al siervo de un centurión gentil y resucitó al hijo muerto de una viuda, su único hijo y su última fuente de sustento y seguridad. Estos fueron dos dones bondadosos del Hijo de Dios, concedidos en respuesta a la fe y por Su compasión. En el pasaje de hoy, Jesús concedería un don aún mayor, uno que debemos desear instintivamente y que toda persona en el mundo necesita, lo reconozca o no. La salvación y el perdón de los pecados que Jesús ofrece están entre las maneras en que Él sirve como nuestro gran Sumo Sacerdote.

RECAPITULANDO

Recapitulando: Con base en la preparación individual para esta sesión, pida al grupo que resuma la evaluación que Simón, el fariseo, hizo de la mujer que ungió los pies de Jesús y, luego, la evaluación que Jesús hizo de la mujer. Después, pregunte: “¿Cuál fue la evaluación de Jesús sobre Simón, el fariseo? ¿Cómo revelan nuestras acciones lo que sucede en nuestro corazón?”

Transición: Como hemos visto y volveremos a ver, cuanto más comprendemos la profundidad de la misericordia de Cristo para con nosotros, más se desbordan nuestros corazones en adoración y devoción hacia Él. El perdón nos libera de la esclavitud y nos impulsa a adorarlo en nuestra manera de vivir, de servir y de amar al prójimo por amor a Cristo.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en una pizarra o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguirla y registrar los puntos de la discusión mientras interactúan con el texto de hoy.

Deuda y Devoción	
Lea Lucas 7:37-39, 41-50. Registre maneras en las que minimizamos nuestro pecado (“Deuda pequeña”) y registre reflexiones sobre la gravedad del pecado (“Deuda grande”).	
Deuda pequeña	Deuda Grande

Lea: Invite a dos voluntarios a leer Lucas 7:37-39 y 41-50 en voz alta.

Explique: Comente que un denario equivalía al salario de un día de un trabajador común. Por lo tanto, en la parábola de Jesús, aunque ambos deudores debían una cantidad considerable de dinero, quinientos días de salario representaban una deuda mucho mayor que cincuenta días de salario. Pregunte: “¿Por qué relacionó Jesús el tamaño de la deuda con la profundidad del amor demostrado?”

Identifique: Dirija al grupo a la columna “Deuda pequeña” en la tabla. Pida al grupo que identifique maneras de minimizar el pecado. (No es gran cosa; no perjudiqué a nadie; todo el mundo lo hace; soy una buena persona en otras áreas de mi vida.) Registre las respuestas en la columna “Deuda pequeña”.

Observe que, en ningún momento de esta interacción, Jesús minimizó, toleró, justificó o suavizó

el pecado — ni el de la mujer, ni el del fariseo. Todo pecado es grave delante de Dios y, según las Escrituras, todo pecado — sin el perdón de Cristo — nos separa de Dios.

Discuta: Pida a algunos voluntarios que lean los siguientes pasajes: Isaías 59:1-4; Romanos 3:10-18; Santiago 1:14-15; 2:9-11. Guíe al grupo a discutir lo que estos pasajes dicen sobre la gravedad del pecado. Registre las reflexiones del grupo, junto con las referencias bíblicas relacionadas, en la columna “Deuda grande”.

Pregunte: ¿Cómo demostró la mujer comprender su “gran deuda”? ¿Cómo reveló la indiferencia del fariseo hacia Jesús lo que había en su corazón?

REFLEXIONE

¿Qué le sucede a nuestro amor por Jesús cuando olvidamos la profundidad de nuestro pecado y de nuestro perdón?

¿Qué prácticas pueden ayudarnos a recordar la “gran deuda” que Jesús pagó para reconciliarnos con Dios?

RESUMA

El fariseo le ofreció poco a Jesús porque no veía necesidad de perdón. La mujer le ofreció todo a Jesús porque sabía que su deuda era grande. En Cristo, nuestra gran deuda es perdonada por completo, y nuestra respuesta debe ser una devoción gozosa y sacrificial.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: Lucas 7:37-39, 41-50 muestra que el perdón fluye de la autoridad de Cristo, y no de nuestro propio mérito. Simón, el fariseo, suponía que la santidad significaba que Jesús debía apartarse de los pecadores. Pero Jesús personificó la verdadera santidad al perdonar pecados con base en la fe. Este pasaje enseña que comprender correctamente nuestra deuda para con Dios lleva a una profunda apreciación y comprensión de la gracia de Dios.

¿Cómo necesita usted reevaluar su perspectiva y su interacción con los pecadores a la luz del ejemplo de Jesús?

Corazón: El fariseo y la mujer demostraron el contraste entre un corazón escéptico e indiferente hacia Dios y una devoción fervorosa y llena de fe. La mujer se arriesgó al rechazo y a la humillación a causa de su amor por Jesús. Nuestros afectos y acciones se moldean cuando engrandecemos la gracia de Dios. El perdón produce amor, y el amor produce adoración; pero, primero, debemos reconocer y confesar nuestros pecados.

¿Qué pecados necesita usted confesar para ser perdonado y amar al Señor con todo su corazón?

Manos: La fe verdadera se desborda en acción. El amor de la mujer por Jesús tuvo un alto precio. Nuestra devoción a Jesús aún exige sacrificio. Cuando recibimos el perdón, debemos vivir como personas perdonadas, como la mujer, con humildad y amor. La mujer de Lucas 7 es un ejemplo para nosotros de cómo demostrar un servicio concreto y amoroso a Jesús. La fe en Cristo no solo nos salva, sino que también debe transformar nuestras acciones.

¿De qué manera su perdón en Cristo debe moldear sus interacciones en el hogar, en la iglesia y en el trabajo?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Esta semana, agradezca a Dios todas las mañanas por haber pagado su gran deuda y haberle dado la vida eterna en Cristo. Ore con base en 1 Juan 1:5–2:2.
- Dedique generosamente su tiempo y sus recursos esta semana como una expresión concreta de gratitud por el perdón de Cristo.
- Así como la mujer en Lucas 7, dé un paso de fe para expresar su devoción a Cristo de una manera que otros puedan ver Su gracia transformadora obrando en su vida.

Invite a los voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y peticiones de oración para la nueva semana. Anímelos a registrarlo todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD